

Revista Vectores de Investigación

Journal of Comparative Studies Latin America

ISSN 1870-0128

ISSN online 2255-3371

Domingo Checa Hidalgo

Intervenciones internacionales ciudadanas. Acciones no-violentas para la transformación de conflictos

CIVIC INTERNATIONAL INTERVENTIONS. NON-VIOLENT ACTION FOR CONFLICT

TRANSFORMATION

Vol. 7 No. 7, 189-209 pp.

MONOGRAFÍA NO-VIOLENCIA

189

**Diego Checa
Hidalgo**

*Centre for Peace
and Reconciliation
Studies
Coventry
University
Gran Bretaña*

*Palabras claves:
Intervenciones
internacionales
no-violentas,
sociedad civil,
construcción
de paz,
transformación
de conflictos*

*Key Words:
International
non-violent,
intervention,
civil society,
building peace,
conflict
transformation*

Intervenciones internacionales ciudadanas: Acciones no-violentas para la transformación de conflictos

**CIVIC INTERNATIONAL INTERVENTIONS.
NON-VIOLENT ACTION FOR CONFLICT
TRANSFORMATION**

**ENVIADO 29-6-2013 REVISADO 27-9-2013
ACEPTADO 14-10-2013**

RESUMEN Las intervenciones internacionales no-violentas¹ para la transformación de conflictos son un fenómeno creado por parte de la sociedad civil global para participar en la gestión de conflictos, prevenir la violencia y contribuir a la construcción de la paz. En este artículo realizaremos una breve aproximación a estas intervenciones ciudadanas. Para ello, primeramente, analizaremos sus raíces y estudiaremos su evolución hasta llegar al panorama actual en el que se encuentran. Después, repasaremos

la amplia gama de estrategias y tácticas que estas actuaciones tienen a su disposición para alcanzar los objetivos que se proponen. Finalmente presentaremos algunas reflexiones en torno a las potencialidades que este fenómeno encierra y a su futuro.

¹ Esta investigación fue respaldada por una beca intraeuropea Marie Curie del Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea.

ABSTRACT International interventions non-violent for conflict transformation is a phenomenon created by the global civil society to participate in the management of conflicts, prevent violence and contribute to peacebuilding. This article will make a brief reference to these public submissions. For them, first, we analyze the roots and study its evolution up to the current situation in which they find themselves. Then go over the wide range of strategies and tactics that these actions are available to achieve the goals proposed. Finally, we present some reflections about the potential that this phenomenon and its future holds.

1 Introducción

Resulta interesante comprobar cómo los medios de comunicación son atrapados cada cierto tiempo por acontecimientos que suceden en diversas partes del mundo en forma de luchas y resistencias civiles y no-violentas. En esos instantes, la atención de los medios se centra en algunos de sus aspectos y se preguntan, en los mejores casos, como han surgido y que pueden conseguir de esa manera. Y es que aún perdura la invisibilidad de las luchas no-violentas desarrolladas por gente corriente de manera cotidiana, y continua la marginación de su importancia en los procesos históricos acontecidos en la historia contemporánea. Sin embargo, a pesar de dicha invisibilidad y del insuficiente estudio y análisis del que ha sido objeto, la capacidad transformadora de la acción no-violenta y de la resistencia civil ha quedado suficientemente demostrada a través de múltiples ejemplos históricos entre los que destacan claramente las campañas de Gandhi en Sudáfrica e India, y de Martin Luther King en EE.UU.

La historia nos muestra que los movimientos pacifistas y no-violentos tienen una enorme capacidad transformadora frente a las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. Así, durante el siglo XX, nos mostraron que era posible luchar contra sistemas dictatoriales y autoritarios en América Latina, Europa o Asia acabar con el sistema de discriminación existente en EE.UU. contra la población afroamericana, y, por supuesto, decir no a la guerra, al militarismo y al armamentismo. Más tarde, comienzos del siglo XXI, asistimos a las revoluciones de colores demandando regímenes democráticos, que poco después dejaron paso a las llamadas primaveras árabes y a los movimientos de ciudadanos

indignados, a cuyos efectos estamos aún expuestos. Estos son solo algunos ejemplos de las enormes posibilidades transformadoras del ejercicio de la lucha no-violenta, una simple muestra de las variadas situaciones donde pueden actuar y de los resultados que pueden conseguir.

Los movimientos pacifistas han orientado esta capacidad transformadora de la no-violencia hacia la construcción de la paz en sociedades más justas y sostenibles. Estos son hoy en día movimientos protagonizados por ciudadanos en acción, que creen en el respeto de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación, y en los valores de la libertad, la igualdad, la solidaridad y la tolerancia. Un conjunto de ciudadanos, gente normal y corriente, que conforman la sociedad civil global solidaria que trata de hacer explícito el destino común de la humanidad y su compatibilidad con sentimientos locales de identidad, persiguiendo un globalismo de abajo hacia arriba, desde los movimientos de base y mas allá de las elites y los tradicionales poderes políticos.

Es en este sustrato donde surgieron y evolucionaron las intervenciones internacionales no-violentas. Iniciativas desarrolladas para proteger a defensores de Derechos Humanos en México, a comunidades amenazadas por la violencia en Colombia o a pastores atacados por colonos en Palestina, por citar solamente algunos ejemplos. Unas intervenciones ciudadanas nacidas para actuar en el ámbito de la resolución de conflictos en el escenario internacional más allá de los dictados y de los intereses de los respectivos Estados y gobiernos de sus protagonistas. Unas herramientas creadas por la sociedad civil, desde el pacifismo, para promover la transformación de conflictos y la construcción de una paz positiva en los sentidos apuntados por John Paul Lederach (1995) y Johan Galtung (1969).

En este artículo realizaremos una breve aproximación al fenómeno de las intervenciones internacionales no-violentas. Primero analizaremos sus raíces y estudiaremos su evolución hasta llegar al panorama actual en el que se encuentran. Después repasaremos la amplia gama de estrategias y tácticas que estas actuaciones tienen a su disposición para alcanzar sus objetivos. Finalmente presentaremos algunas reflexiones en torno a las potencialidades que este fenómeno encierra y a su futuro.

2 La materialización de un sueño: breve aproximación histórica a las intervenciones internacionales no-violentas

Las intervenciones internacionales no-violentas son un fenómeno protagonizado por civiles que, independientemente de su lugar de origen, se organizan de manera transnacional para transformar conflictos con altos niveles de violencia que acontecen en diversas partes del mundo afectando a organizaciones y grupos vulnerables. Son actuaciones desarrolladas para contribuir a la construcción de una paz duradera y sostenible mediante la utilización de estrategias de acción no-violenta. Este fenómeno, que cuenta con una prolongada y silenciosa trayectoria en el tiempo, ha tenido una creciente popularización en las últimas décadas debido al significativo aumento del número y del tamaño de las iniciativas que se han puesto en marcha para desarrollar diferentes actividades en el campo de la gestión de conflictos en el escenario internacional.

El origen de este tipo de intervenciones podemos situarlo a comienzos del siglo XX, cuando William James presenta una propuesta para utilizar alternativas civiles no-violentas para la gestión de conflictos existentes entre estados. Para ello, y tras constatar las consecuencias tan negativas que la guerra y el militarismo tenían para la sociedad, James promovió el desarrollo de un servicio civil de paz como sustituto de ambos (James, 1906), en un momento en el que la sociedad internacional contemplaba como se cernía sobre ella la primera guerra mundial y muchos países se preparaban para la guerra. Tal y como proclamaba el propio James, esta pretendida construcción de una alternativa moral a la guerra se convirtió en una aspiración recurrente para el movimiento pacifista a lo largo del siglo XX

Un poco después, el propio Gandhi dio continuidad a esta idea de crear un ejército de paz equivalente al servicio militar tradicional a través de sus propuestas para la creación de un Shanti Sena (Cortright, 2008: 310). Tal y como describe el profesor Thomas Weber, el trabajo de este ejército de paz imaginado por Gandhi e implementado por sus discípulos, comprendía actividades que podían considerarse como prevención de la violencia, *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding* (Weber, 1996). Pero, más allá de dichas formulaciones, las campañas no-violentas de Gandhi en Sudáfrica y, sobre todo, en la India, mostraron la capacidad que tenían dichas campañas para alcanzar objetivos políticos en conflictos asimétricos con un notable diferencial de poder entre las partes implicadas

en los mismos. La no-violencia podía ser una herramienta poderosa para el movimiento pacifista.

Los intentos por organizar intervenciones internacionales no-violentas que frenasen la utilización de los ejércitos y de la guerra para resolver las disputas entre los estados continuaron después de la Primera Guerra Mundial, durante el periodo de entreguerras. De modo que ante la manifiesta incapacidad de la Sociedad de Naciones para reducir las tensiones de forma pacífica y el aumento de la conflictividad en el ámbito internacional, desde Gran Bretaña se produjeron dos importantes iniciativas para crear unos ejércitos de paz de la mano de Maude Royden (1932) y Harry Brinton (1934) (Keyes, 1978: 3-4). La idea de Royden consistía en la creación de un ejército de paz compuesto por individuos desarmados para interponerse entre los combatientes en enfrentamientos militares y su intención inmediata era poner freno a la guerra entre Japón y China que estalló en 1931. Por su parte, Henry Brinton, publicó un libro titulado *The Peace Army* para intentar analizar los probables resultados de una intervención internacional no-violenta que se interpusiese entre ejércitos en guerra (Checa Hidalgo, 2012). Estas propuestas, aunque no llegaron a tomar forma finalmente, lo que sí que consiguieron fue comenzar a nutrir intelectualmente al movimiento pacifista británico con la idea de desarrollar mecanismos de intervención no-violentos para prevenir o acabar con las guerras.

La segunda guerra mundial hizo que parte del movimiento pacifista cuestionase la utilización de la metodología gandhiana de manera efectiva en todos los escenarios, dado que, por ejemplo, el comportamiento exhibido por la Alemania de Hitler no era el mismo que el de Gran Bretaña en la India. Por ello, se sustituyó la idea de llevar a cabo intervenciones a gran escala de ejércitos pacíficos por intervenciones no-violentas realizadas a menor escala utilizando el marco legal creado por la nueva configuración del sistema internacional tras la guerra. No obstante, continuaron existiendo propuestas de intervención a gran escala que trataban de integrarse en el marco legal creado por la nueva configuración del sistema internacional de posguerra. Así, este tipo de proyectos se trataron de vincular al sistema de Naciones Unidas, la institución llamada a ser la encargada de la gestión pacífica de los conflictos en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Keyes, 1978; Weber, 1993). A pesar de dichos esfuerzos, estas ideas alternativas no calaron en el

seno de la ONU y fueron desechadas en favor de formas más convencionales de gestionar los conflictos, como el despliegue de tropas bajo su bandera y el desarrollo del concepto de misiones de *peacekeeping* de Naciones Unidas.

Sin embargo, tal y como ya hemos comentado, tras la segunda guerra mundial empezaron a diseñarse y a implementarse a menor escala nuevas propuestas de intervenciones internacionales no-violentas para la transformación de conflictos. Estas intervenciones, cuyos resultados hasta comienzos de los años 80 fueron muy desiguales, se configuraron como organizaciones más o más o menos perdurables en el tiempo pero con un enfoque de trabajo a largo plazo, o tomaron la forma de movimientos espontáneos o proyectos concretos con un enfoque más a corto plazo. El estallido de varias guerras en América Central provocó que las intervenciones ciudadanas evolucionasen desde inicios de los años 80. Así, ante la expansión de los conflictos violentos y la política de contención del comunismo y de contrainsurgencia desarrollada en la zona por EEUU en el marco aún de la Guerra Fría, el movimiento pacifista trasladó su foco de atención a ese área geográfica y, partiendo de la experiencia que ya se había acumulado en materia de intervenciones internacionales no-violentas, comenzaron su andadura una serie de organizaciones de base cuyo objetivo era trabajar por la transformación de los conflictos sobre los que actuaban, mediante el despliegue de equipos de paz sobre el terreno. Así nacieron *Peace Brigades International* (1981-), *Witness for Peace* (1981-), *Christian Peacemaker Teams* (1986-) y *Pastors for Peace* (1988-), entidades que posteriormente trasladarían su experiencia a otros escenarios internacionales donde han continuado desarrollando sus actividades. De manera, estas organizaciones sirvieron como germen para la materialización de esa vieja aspiración del movimiento pacifista que abogaba por la viabilidad de la puesta en marcha de un servicio civil no-violento de carácter internacional para la intervención en conflictos (Checa Hidalgo, 2012: 29).

Esa nueva fase de desarrollo de las intervenciones internacionales no-violentas tuvo su continuidad tras el fin de la guerra fría gracias a los cambios acontecidos en la sociedad internacional, a la experiencia acumulada por las organizaciones que las practicaban y al efecto multiplicador que generaban los resultados positivos de su trabajo. Todo ello hizo que el número y el volumen de estas iniciativas creciese y el fenómeno se fue expandiendo. Los conflictos en

Europa del Este durante los años 90 les otorgaron diferentes escenarios para su actuación y fueron el desencadenante de que, debido a una mayor movilización del movimiento pacifista internacional, naciesen nuevos grupos y organizaciones que desarrollaban estrategias no-violentas para la transformación de conflictos. Además de en Europa del Este, a partir de los 90 se han producido intervenciones internacionales no-violentas en Oriente Medio y América Latina y, en menor medida, también han sido objeto de este tipo de intervenciones conflictos tanto en Oceanía como en Asia².

El detallado estudio de las iniciativas que han ideado y puesto en marcha intervenciones internacionales no-violentas claramente muestra el auge de este fenómeno en las últimas décadas. Esto puede explicarse principalmente por la existencia de dos factores que han potenciado que, por un lado, sectores cada vez más amplios de la comunidad internacional apuesten por la transformación de conflictos mediante la utilización de menores niveles de violencia y, por otro lado, que la sociedad civil haya mostrado un mayor protagonismo y participación en estos procesos.

El primero de los factores que han potenciado la expansión de estas intervenciones no-violentas es el conjunto de transformaciones que la sociedad internacional ha experimentado y que han facilitado su mayor disposición a la utilización de herramientas más pacíficas para la gestión de los conflictos. Entre dichas transformaciones podemos mencionar los cambios en torno al concepto de seguridad internacional como algo fundamental. Desde los años 80 se ha avanzado en la sustitución del tradicional concepto de seguridad, entendido como algo exclusivamente militar, por una nueva concepción multidimensional de la seguridad. Este proceso, que ha estado vinculado a la constatación de cambios en la naturaleza de las disputas que afectan a la comunidad internacional, ha desafiado el tradicional modo de gestión de conflictos y ha hecho necesario encontrar enfoques más amplios para abordar los conflictos internacionales y las amenazas a la seguridad.

² Para completar este breve repaso histórico a las intervenciones internacionales no-violentas acontecidas desde mediados del siglo XX y conocer el desarrollo y los resultados que han obtenido, pueden consultarse los trabajos de los profesores Moser-Puangsuwan (2000), Schirch (2006), Weber (1996) y el estudio de viabilidad de *Nonviolent Peaceforce* (Schweitzer et ali. 2001).

Por esta razón la comunidad internacional ha comenzado a apostar por la práctica de la prevención de la violencia, el enfoque de la seguridad humana, el desarrollo de misiones de paz con un mayor énfasis en las actividades de construcción de paz y en la transformación de conflictos, así como por el mayor protagonismo otorgado a los civiles en estas misiones. A todo ello hay que sumar el desarrollo del principio de la responsabilidad de proteger, que ha alentado y otorgado legitimidad a las intervenciones internacionales que se producen desde la sociedad civil al contribuir a la reformulación del concepto de soberanía (Checa Hidalgo y Ghica, 2007: 205-245). Además dada la mayor integración del mundo gracias a los avances de los medios de transporte y de las tecnologías de comunicación, el número de actores que son capaces de intervenir más allá de las fronteras nacionales continúa creciendo.

El segundo factor que ha facilitado el auge de estas intervenciones ha sido la materialización de una conciencia colectiva creada a partir del trabajo del movimiento pacifista a lo largo del siglo XX, cuyo sustrato de experiencias está propiciando, como ha señalado el profesor López Martínez, el surgimiento de nuevas iniciativas alternativas a los tradicionales modos de gestión de conflictos (López Martínez, 2000 y 2008) y, añadiría yo, la expansión de las intervenciones internacionales que no recurren a la violencia para la transformación de los mismos. Y es que a partir de su tradicional oposición a la guerra y a los diferentes tipos de violencia, a lo largo del siglo XX el movimiento pacifista ha facilitado la creación de distintas propuestas no-violentas para propiciar la transformación política y social en cuatro áreas: la emancipación colonial, la pugna contra regímenes dictatoriales y totalitarios, la expansión de los derechos y libertades democráticas y la adopción de nuevos paradigmas y políticas alternativas a las dominantes (López Martínez 2001 y 2008).

Estos hechos, tanto los cambios acontecidos en la sociedad internacional como el sustrato generado por el movimiento pacifista a lo largo de los años, han potenciado la materialización del fenómeno de las intervenciones internacionales ciudadanas no-violentas y el aumento de su protagonismo en el campo de la gestión de conflictos, mediante la expansión de las actividades de las organizaciones que venían trabajando en este área anteriormente a la década de los 90 del siglo XX, la multiplicación de nuevas iniciativas y el perfeccionamiento de sus metodologías de actuación.

3 Herramientas para ciudadanos en acción

Las intervenciones internacionales no-violentas dirigidas a contribuir a la transformación de conflictos y a la construcción de paz cuentan con una amplia variedad de actuaciones, de tácticas y de estrategias para conseguir llevar a cabo los objetivos que cada una se proponga, fruto de esa prolongada experiencia en el tiempo y de los esfuerzos y la creatividad de los miles de activistas que las han llevado a cabo. Para identificar cuáles son las herramientas no-violentas que utilizan estas terceras partes externas que intervienen en un conflicto para prevenir la violencia y facilitar el cambio social, especialmente de aquellas iniciativas que requieren la presencia de personal sobre el área donde se desarrolla el conflicto, podemos recurrir a la clasificación de estrategias de paz que utiliza Naciones Unidas para la gestión de conflictos. En 1992, el Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros Ghali, a través de su *Agenda para la Paz*, ordenó el trabajo que la organización realizaba en el campo del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en cuatro grandes estrategias: prevención de la violencia, *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding* (Boutros Ghali, 1992; López Martínez, 2008). Esta misma clasificación es también válida para ordenar las herramientas utilizadas por estas intervenciones ciudadanas y presentarlas como complementarias o alternativas a las actividades tradicionalmente realizadas por soldados, diplomáticos y políticos en estos ámbitos.

3.1 Herramientas para la prevención de la violencia

Los objetivos comunes a todas las actividades que se incluyen en esta estrategia son la prevención de toda escalada violenta de un conflicto en el momento más temprano posible y la reducción de los niveles existentes de violencia si esta ya se ha producido (Wallenstein y Möller, 2003). En este caso, las intervenciones internacionales no-violentas participan en las distintas etapas de la prevención de conflictos, tanto en su fase inicial, anterior a la escalada violenta, como en el momento posterior a la violencia, cuando la situación es frágil y la construcción de la paz está en marcha pero aún no se ha consolidado.

Las acciones de estas intervenciones ciudadanas comprenden tanto el análisis de los conflictos, con el estudio de sus causas, de las

partes implicadas en el mismo y de su evolución histórica, como actuaciones de alerta temprana que puedan servir para anticiparse a la escalada violenta de los conflictos, mediante la elaboración de indicadores, el establecimiento de redes para recopilar y distribuir información, y el envío de misiones para la observación o para la investigación y la recogida de datos. Junto a estas acciones, las intervenciones internacionales no-violentas también desarrollan, tanto de forma independiente como en combinación con algunas de las actividades mencionadas, presencia física preventiva para disuadir acciones de violencia directa, ya sea mediante el acompañamiento, la interposición entre partes en conflictos o la creación de espacios de amortiguación entre ellas (Schirch, 2006: 31).

El mantenimiento del diálogo y la creación de confianza entre las partes, para evitar el aumento de la tensión y para reducirla, son también importantes para la prevención de la violencia. Por esta razón, las intervenciones ciudadanas han realizado múltiples actividades en este sentido a lo largo de su desarrollo, lo que ha originado el surgimiento de conceptos como diplomacia no oficial, paralela o ciudadana, diplomacia sobre el terreno o diplomacia civil no-violenta (Ruiz Jiménez, 2004; López Martínez, 2004: 309-310). Estos son conceptos que vienen a definir una serie de herramientas puestas en marcha desde la sociedad civil para la prevención de la violencia. Aquí se incluyen actuaciones como los buenos oficios, la mediación, el arbitraje o la realización de talleres para la resolución de problemas. Todo ello con la idea de mantener el diálogo entre las partes y favorecer las negociaciones para la resolución del conflicto. Junto a estas, dichos conceptos también comprenden la realización de acciones para la creación y el fomento de la confianza entre las partes en conflicto. Medidas tales como el establecimiento de lugares de encuentro seguro, “líneas calientes” para el mantenimiento de una comunicación fluida o programas compartidos en los medios de comunicación.

Además, existen otras formas de disminuir la predisposición de las partes hacia el ejercicio de la violencia y facilitar de este modo la reconstrucción de las sociedades afectadas por ella, como por ejemplo la distribución de ayuda humanitaria o económica que pueden hacer las intervenciones ciudadanas. Estas intervenciones también cuentan con actuaciones para la formación en técnicas de resolución no-violenta, para la creación de instituciones para el desarrollo del estado de derecho y el arreglo pacífico de disputas,

o con herramientas para la asistencia técnica a procesos democráticos que reduzcan la probabilidad de violencia en sociedades divididas.

3.2 Herramientas para la reducción de la violencia (*Peacekeeping*)

El objetivo de las herramientas incluidas en esta sección es la interrupción de la violencia existente en un conflicto dado y la prevención de posteriores ejercicios de la misma. Para ello se recurre a la intervención en el conflicto de terceras partes que se ocupen de la separación y el control de los actores implicados en el conflicto. Esta estrategia puede ser utilizada en diversas fases del conflicto, ya que sirve tanto para prevenir como para poner fin a la violencia existente en un conflicto, fomenta la confianza entre las partes enfrentadas y ayuda a garantizar la protección de poblaciones o individuos vulnerables (Burgess y Burgess, 1997).

Esta área de trabajo, especialmente cuando es designada como *peacekeeping*, fue tradicionalmente concebida como algo que debía de tener un carácter eminentemente militar. Con el paso del tiempo, sin embargo, se ha demostrado la existencia de muchos métodos que pueden ser usados para disuadir o frenar la violencia directa, y solo los más extremos implican la necesidad de utilizar algún tipo de fuerza militar. A continuación se presentan un conjunto de herramientas que pueden realizar las intervenciones ciudadanas para reducir la violencia en un conflicto, previniéndola, creando áreas seguras y manteniendo abiertos espacios políticos para facilitar la transformación de los conflictos.

El elemento básico de esta estrategia es la necesidad del trabajo realizado por una parte externa al conflicto. Esta intervención puede utilizar diferentes herramientas para sus propósitos. Así, la primera de ellas es la interposición física entre las partes enfrentadas en un conflicto violento con la intención de crear un espacio físico entre ellas que las separe y dificulte el empleo de la violencia directa para agredirse. Sin embargo, esta herramienta tiene una importante limitación, como advierte Lisa Schirch, ya que la interposición puede resultar inapropiada o imposible de realizar cuando la violencia es ejercida de forma unilateral por una de las partes presentes en el conflicto (Schirch, 2006: 34).

Una segunda herramienta para la reducción de la violencia es la

presencia física como medio de protección. La presencia puede ser protectora al tener un poderoso efecto disuasivo sobre la voluntad de la gente para implicarse en actos de violencia, ya que mucha gente no se implicará en esas actividades si saben que hay alguien observándoles debido a que ese testimonio elevara el coste de la acción. Esta actividad disuasiva y protectora es ejercida y realizada por muchas organizaciones que trabajan en zonas de conflicto aunque su mandato no recoja de manera específica su labor para la protección de civiles (Mahony, 2004).

Otra actuación que se puede englobar en la estrategia de *peace-keeping* es la utilización de observadores internacionales. El trabajo de estos observadores no se limita a la mera presencia física sobre el terreno, sino que implica la vigilancia activa, la recogida de datos, la elaboración de informes y la diseminación de la información sobre lo que está ocurriendo. Los observadores son utilizados en situaciones muy diferentes, como por ejemplo para la supervisión de acuerdos de alto el fuego, fronteras, movimientos de tropas, derechos humanos o elecciones, y ayudan a modular la actuación de los actores locales en un conflicto. Su trabajo de supervisión del cumplimiento de las normas y su capacidad para dar testimonio de las violaciones que se produzcan, ejerce un efecto disuasivo sobre el ejercicio de acciones violentas directas (Eguren, 2000).

El acompañamiento es otra herramienta para intervenir y disuadir o detener la violencia. Esta actuación va más allá de la presencia y de la observación ya que implica identificar posibles objetivos de ataques violentos y comprometerse en su protección de forma activa, permaneciendo a su lado, compartiendo en muchos casos su sufrimiento y proporcionando testimonio (Mahony y Eguren, 1996: 18). Con su trabajo, los acompañantes limitan las acciones que los agresores pueden llevar a cabo dentro de lo que consideran como “costes aceptables”. De esta manera, ejercen una protección que puede extenderse sobre individuos que son objeto de amenaza como defensores de derechos humanos, líderes indígenas o sindicalistas, o puede ejercerse sobre grupos vulnerables como poblaciones de retornados o comunidades amenazadas.

Existen también otras acciones de *peacekeeping* que se dirigen a la creación de espacios seguros para contener la expansión de la violencia. Una de estas herramientas es la creación de zonas de amortiguación entre las partes en conflicto, áreas desmilitarizadas que sirven para separar a grupos opuestos, evitando que exista

contacto físico entre ellos. En este espacio neutral pueden operar ciertas reglas para crear confianza entre las partes con la intención de prevenir una escalada del conflicto (Smith, 2003). Cuando la intención no es tanto separar a las partes en conflicto como impedir que la violencia afecte a espacios concretos, como regiones o ciudades, y a la población que los habita, podemos hablar de zonas de paz. Su intención es delimitar claramente un espacio donde se garantice la seguridad de la población civil o donde se puedan desarrollar negociaciones sin miedo a las acciones de los actores armados. Estas son áreas donde se trata de limitar la libertad de acción de los actores implicados en un conflicto armado, cuyo comportamiento puede ser supervisado o no por observadores internacionales (López Martínez y Jiménez Bautista, 2004: 1190).

A pesar de que la estrategia de reducción de la violencia se centra en la separación de las partes en conflicto, podemos incluir aquí algunas herramientas que contemplan justamente lo contrario, el acercamiento entre ellas, con la misma intención. Así encontramos la puesta en práctica de medidas para la creación de confianza y la facilitación de las comunicaciones entre las partes (Schirch, 2006: 39). Estas herramientas requieren la presencia de una parte externa que proporcione información en la que puedan confiar los actores envueltos en el conflicto, que conduzca la mediación y las negociaciones entre ellos, que mantenga abiertos canales de comunicación entre las partes y que pueda supervisar el cumplimiento de los acuerdos alcanzados. Con esas actuaciones las intervenciones internacionales no-violentas son capaces de contribuir a la reducción de la violencia.

3.3 Herramientas para el establecimiento de acuerdos pacíficos (Peacemaking)

Esta estrategia agrupa bajo el concepto de *peacemaking* todas aquellas herramientas orientadas a la búsqueda de una solución negociada, un acuerdo, que ponga fin a una disputa violenta entre personas, grupos o naciones (Burgess y Burgess, 1997: 236–237). Es una estrategia asociativa que trata de reunir a las partes enfrentadas para implicarlas en un diálogo activo que posibilite no solamente el fin de la violencia directa sino también las causas que la sostienen. Tradicionalmente, este trabajo ha pertenecido a la esfera político-diplomática y, por ello, los negociadores y mediadores

eran diplomáticos u otras figuras públicas con la autoridad suficiente para inspirar respeto a los actores implicados en un conflicto. Sin embargo, siempre ha existido un lado no oficial en este trabajo, en el que prestigiosos individuos y organizaciones de la sociedad civil se han implicado en procesos de *peacemaking*. Así, en la actualidad los intentos de *peacemaking* y de resolución de conflictos implican a diferentes tipos de agentes (organizaciones internacionales, estados, ONGs, individuos), se dirige a diferentes grupos (líderes de las partes, élites, gente corriente), y varían en la forma, en la duración y en el propósito (Ramsbotham et al., 2005: 168).

Las intervenciones internacionales no-violentas utilizan estas herramientas para apoyar los diálogos entre las partes en conflicto y están orientadas tanto hacia los procesos de resolución de conflictos como a los de reconciliación entre las comunidades enfrentadas. Los trabajos de Fisher y de Wallis y Junge nos van a servir para hacer un repaso de las actividades más utilizadas por las intervenciones ciudadanas en este área (Fisher, 2001: 10–11; Wallis y Junge, 2002: 10-13).

En primer lugar, podemos mencionar la conciliación o los buenos oficios como una de las herramientas que pueden ser catalogadas dentro de la categoría de actividades de *peacemaking*. Esta actuación es desarrollada por agentes externos en los que las partes en conflicto confían, y que les proporcionan vías de comunicación para entablar contacto, rebajar la tensión y comenzar las negociaciones. En los momentos iniciales del proceso de resolución del conflicto, estas intervenciones ciudadanas pueden contribuir a la apertura de oportunidades para el diálogo, reuniéndose con las distintas partes y contribuyendo al establecimiento de las posibilidades y opciones para negociar. Estas partes externas también pueden realizar misiones de indagación para investigar e informar de forma objetiva, evitando la extensión de rumores o de desinformaciones que puedan deteriorar la situación, o verificando la información en los casos en que es disputada entre las partes en conflicto. Junto a ello, la asesoría y la formación en gestión no-violenta de conflictos proporcionan herramientas a las partes implicadas en el conflicto para la resolución creativa de sus problemas, mediante comunicación y análisis, haciendo uso de habilidades en relaciones humanas y de la comprensión socio-científica de las causas y de las dinámicas del conflicto.

Las intervenciones internacionales no-violentas también pueden utilizar acciones dirigidas a la mediación entre las partes en conflicto. Estos mediadores pueden ayudar a las partes a alcanzar el objetivo de un acuerdo negociado entre ellas, mediante el uso de la razón, la persuasión, el control de la información y la sugerencia de alternativas. Además, las intervenciones ciudadanas llevan a cabo acciones de observación y de este modo pueden supervisar el comportamiento de los actores implicados en el proceso de negociación y pueden contribuir a la verificación del cumplimiento de los acuerdos alcanzados. También pueden encargarse de la observación de la evolución del conflicto, analizando el discurso y los mensajes de los medios de comunicación y de los líderes políticos, alertando de situaciones que puedan conducir a una nueva escalada de la violencia.

Finalmente, las intervenciones ciudadanas utilizan otras herramientas en el en el área de *peacemaking* para incidir en los procesos de reconciliación fomentando las actividades que atraviesan las divisiones y las líneas que separan a las partes en conflicto. Es un trabajo que tiene dos perspectivas: la actuación directa sobre los afectados, mediante el desarrollo de talleres y programas; y la formación de las organizaciones locales para la construcción de capacidades locales, de modo que sean los activistas de las propias comunidades los que puedan desarrollar y sostener el proceso. Así, las intervenciones se pueden dirigir a la mejora de las relaciones comunitarias mediante programas de integración a través del deporte, de actividades culturales, de proyectos escolares o del empleo, que posibiliten a las diferentes comunidades a interactuar y cambiar sus respectivas percepciones. También trabajan en el área de la reducción de los prejuicios existentes hacia el otro y en el empoderamiento de grupos vulnerables como jóvenes o mujeres y minorías religiosas o étnicas. Además, estas intervenciones también realizan acciones en el campo de la ayuda psicosocial post trauma, ayudando a la gente a superar el dolor y el sufrimiento causado por la violencia, mediante terapia de grupo y consejo psicológico, con la intención de dar pasos hacia la sanación y el perdón, abandonando la psicología de la guerra y el odio.

3.4 Herramientas para la construcción de la paz y la transformación de los conflictos (*Peacebuilding*)

El propósito de las herramientas que podemos incluir bajo este

epígrafe tienen por objeto conseguir una paz duradera mediante el restablecimiento o el normal desarrollo de relaciones pacíficas entre la gente, sus organizaciones y sus sociedades (Burgess y Burgess, 1997: 232–233). La construcción de una paz duradera implica cambios a largo plazo que conviertan los elementos violentos de un sistema en un sistema basado en la paz positiva. Es un proceso que se enfoca hacia la transformación de las actitudes y estructuras socioeconómicas negativas intentando superar las causas de los conflictos mediante el fortalecimiento de todos aquellos elementos que sean capaces de reconciliar a las partes en conflicto, modificando las diferentes dimensiones del mismo.

Bajo el concepto de *peacebuilding* se pueden integrar los tipos tradicionales de diplomacia (*Track I, II y III*) y las distintas estrategias para la gestión de conflictos (arreglo, resolución y transformación de conflictos) (Checa Hidalgo y Ghica, 2007). La construcción de la paz supone (1) el arreglo pacífico de disputas, donde actúan la diplomacia y los actores de nivel I; (2) la resolución de conflictos, que implica el trabajo de la diplomacia y de los actores de nivel I y II; y (3) la transformación de conflictos, donde participan la diplomacia y los actores de nivel III. Estas relaciones entre estrategias y cada una de las diplomacias pueden ser conceptualizadas verticalmente, donde cualquier modificación puede también producir cambios en las otras (Lederach, 1997). Sin embargo, la correspondencia entre niveles de diplomacia y estrategias de gestión de conflictos no siempre es tan exclusiva, por lo que el concepto de diplomacia multinivel ha ido ganando apoyo tanto en los círculos académicos como en los de decisión política (Diamond y Mc Donald, 1996).

Debemos destacar que es en este ámbito de la gestión de conflictos donde las intervenciones internacionales no-violentas han tenido tradicionalmente mayores oportunidades debido a la amplitud de la tarea que supone la construcción de paz, y del gran número de actores y estrategias que pueden participar en ella. Sus acciones se pueden ordenar de acuerdo con las causas de los conflictos que pretenden afectar. Así encontramos cinco áreas donde estas intervenciones trabajan para la construcción de paz: la económica, la política, la social, la cultural y la de seguridad (Wallis y Junge, 2002: 13-18).

En este sentido, las partes externas pueden contribuir a la corrección de los desequilibrios económicos visibles entre diferentes

grupos sociales mediante programas de construcción, reconstrucción y rehabilitación que se dirijan a la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Si esta intervención se produce después de un conflicto armado, pueden participar en proyectos de suministro de ayuda de emergencia y de reconstrucción de infraestructuras, así como en la atención a los refugiados. Además, pueden colaborar en la puesta en marcha de proyectos para contribuir al desarrollo sostenible de las sociedades en las que actúan.

Las intervenciones ciudadanas también tienen herramientas para abordar el área política. Pueden proporcionar asesoría y formación en el campo de la administración civil y de la justicia, así como trabajar en la observación del funcionamiento de ambos. Otras actuaciones se centran en la promoción del buen gobierno y en la organización y supervisión de elecciones. En el caso de los derechos humanos, su trabajo abarca desde la observación, la investigación y la información hasta la promoción de una conciencia pública sobre ellos.

El desarrollo de una sociedad civil activa y organizada es otra área de trabajo para estas intervenciones. Para ello apoyan la construcción de capacidades que empoderen a los grupos y a los individuos que trabajan por cambio social con medios pacíficos, el desarrollo de medios comunicación independientes y el desarrollo comunitario. Junto a estas actividades, la promoción de una Cultura de Paz y la formación en la gestión no-violenta de los conflictos son campos donde las intervenciones internacionales no-violentas están trabajando intensamente.

Finalmente, la seguridad es también un área de trabajo a la que pueden contribuir las intervenciones ciudadanas. En un contexto con altos niveles de violencia o después de haberlo sufrido, las partes externas pueden contribuir a su mejora, en primer lugar, mediante la protección de la población civil de la amenaza directa de la violencia. Además, pueden participar en la reforma de las fuerzas de seguridad para convertirlas en representativas, imparciales y libres de interferencias políticas, y colaboran en programas de desminado y en programas de desarme, desmovilización y reintegración.

4 Conclusiones

Las intervenciones ciudadanas se están posicionando como un

instrumento útil para que la sociedad civil pueda actuar en el escenario internacional en la gestión de conflictos. Estas intervenciones internacionales no-violentas han dado origen a un fenómeno que ya cuenta con una relativamente larga trayectoria histórica de carácter ascendente, al convertirse en un recurso cada vez más utilizado y aceptado por la sociedad internacional, dada su contrastada potencialidad para contribuir a la prevención de la violencia, a la transformación de conflictos y a la construcción de paz.

El aumento del número de intervenciones ciudadanas en los últimos años ha evidenciando que su trabajo para la construcción de un mundo más pacífico se está expandiendo, profesionalizando y adquiriendo más recursos para implicarse en procesos de transformación de conflictos a largo plazo. Es cierto que por cada uno de los esfuerzos realizados fueron muchas otras las propuestas que nunca llegaron a desplazar a voluntarios sobre el terreno y murieron en alguna fase de su crecimiento. Sin embargo, y vistas de manera conjunta, tanto las iniciativas puestas en marcha como las que no han traspasado el campo de las ideas, todas ellas representan un intento significativo para la prevención de la violencia y la transformación de los conflictos armados, suponiendo en última instancia la materialización de aquella alternativa moral a la guerra defendida por William James, y contribuyendo significativamente a la expansión del movimiento pacifista.

Y es que gracias a todas esas herramientas que tienen a su disposición, las intervenciones internacionales no-violentas para la transformación de conflictos se están posicionando como un mecanismo alternativo a los medios militares y al uso de la fuerza para la intervención en situaciones de conflicto con altos niveles de violencia. Buena muestra de ello es que las organizaciones que desarrollan estas intervenciones civiles, no-violentas, transnacionales, defensoras de la justicia y constructoras de paz, pueden participar con una notable eficacia de las diferentes estrategias utilizadas por el sistema Naciones Unidas para la gestión de los conflictos, ya sea en la prevención de la violencia, en *peacekeeping*, en *peacemaking* o en *peacebuilding*, cumpliendo con las mismas tareas que otros actores pueden realizar. Dado que su trabajo está siendo cada vez más reconocido por la comunidad internacional, el futuro de las intervenciones ciudadanas es muy prometedor.

Bibliografía

- BOUTROS-GHALI, Boutros (1992) *An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-keeping. Report of the Secretary-General Pursuant to the Statement Adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992*, New York, Naciones Unidas.
- BURGESS, Heidi, BURGESS, Guy M. (1997) *Encyclopedia of conflict resolution*, Santa Barbara, ABC-CLIO.
- CORTRIGHT, David (2008) *Peace. A history of movements and ideas*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHECA HIDALGO, Diego (2012) "Orígenes y desarrollo de las intervenciones internacionales no-violentas para la transformación de conflictos", *Historia Actual Online*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Nº 28, 21-35.
- CHECA HIDALGO, Diego, GHICA, Luciana A. (2007) "Gestionarea crizelor si a conflictelor internationale", *Política de Securitate Nationala*, Luciana A. Chica, Marian Zulean, Bucarest, Polirom, 205-245.
- DIAMOND, Louise, JOHN W. McDONALD, John W. (1996) *Multi-Track diplomacy: A systems approach to peace*, West Hartford, Kumarian Press.
- EGUREN, Enrique (2000) "Los observadores internacionales como medio de intervención en conflictos: análisis y perspectivas", *Revista de Conflictología*, Nº 1. <http://www.peacebrigades.org/typo3/articles/observadoresinternacionales0004.rtf> (acceso 15-1-2006).
- FISHER, Ron (2001) "Methods of Third Party Intervention", en David Bloomfield, *Berghof handbook for conflict transformation*, Martina Fischer, Beatrix Schmelzle (edición), Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. <http://www.berghof-handbook.net> (acceso 1-III-2013).
- GALTUNG, Johan (1969) "Violence, peace and peace research", *Journal of Peace Research*, Vol. 6, Nº 3, 167-192.
- JAMES, Williams (1906) "The Moral Equivalent of War", *McClure's Magazine*, agosto, 463-468. <http://www.constitution.org/wj/meow.htm> (acceso 1-III-2013).
- KEYES, Gene (1978) "Peacekeeping by unarmed buffer forces: precedents and proposals", *Peace and Change: A Journal of Peace Research*, Vol. V, Nº 2 y 3, 3-11.
- LEDERACH, John Paul (1997) *Building Peace: Sustainable Reconciliation In Divided Societies*, Washington, United States Institute of Peace.
- (1995) *Preparing for peace: Conflict transformation across cultures*, New York, Syracuse University Press.

- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (edición) (2008) *Ciudadanos en pie de paz. La Sociedad Civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*, Granada, Universidad de Granada.
- (2001), "La no-violencia como alternativa política", *La Paz Imperfecta*, Francisco A. Muñoz (edición), Granada, Universidad de Granada, 181-251.
 - (2000), "La sociedad civil por la paz", *Historia de la Paz: Tiempos, espacios y actores*, Francisco A. Muñoz, Mario López Martínez, Granada, Editorial Universidad de Granada, 291-357.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (2004) "Zonas neutrales", *Enciclopedia de la paz y los conflictos*, Mario López Martínez (edición), Granada, Editorial Universidad de Granada, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1190-1191.
- MAHONY, Liam (2004) *Side by side. Protecting and encouraging threatened activists with unarmed international accompaniment*, Mineapolis, The Center for Victims of Torture/New Tactics in Human Rights Project.
- MAHONY, Liam, EGUREN, Luis Enrique (1996) *International Accompaniment for the protection of human rights: Scenarios, objectives, and strategies*, Fairfax, Institute for Conflict Analysis and Resolution, George Mason University, (Working paper 11).
- MOSER-PUANGSUWAN, Yeshua (2000) "From the peace army to Sipaz: A chronology of grassroots initiatives in unarmed peacekeeping", *Nonviolent intervention across borders. A recurrent vision*, Yeshua Moser-Puangsuwan, Thomas Weber (edición), Honolulu, Spark M. Matsunaga Institute for Peace, University of Hawaii, 341-356.
- RAMSBOTHAM, Oliver, MIALL, Hüge, WOODHOUSE, Tom (2005) *Contemporary conflict resolution*, Cambridge, Malden, Polity Press.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2004) "Nuevas diplomacias por la paz y los derechos humanos: la diplomacia civil no-violenta", *Convergencia*, Nº 34, 81-112.
- SCHIRCH, Lisa (2006) *Civilian Peacekeeping. Preventing violence and making space for democracy*, Uppsala, Life & Peace Institute.
- SCHWEITZER, Christine, HOWARD, Donna, JUNGE, Mareike, LEVINE, Corey, STIEREN, Carl, WALLIS, Tim (2001) *Nonviolent Peaceforce Feasibility Study*, Hamburgo, St. Paul, Nonviolent Peaceforce, <http://www.nonviolentpeaceforce.org/nonviolent-peaceforce-feasibility-study> (acceso 1-III-2013).

- SMITH, M. Shane (2003) "Buffer Zones", *Beyond Intractability*, Guy Burgess, Heidi Burgess (edición), Boulder, Conflict Research Consortium, University of Colorado (Posted: September 2003). http://www.beyondintractability.org/essay/buffer_zones (acceso 1-III-2013).
- WALLENSTEEN, Peter, MOLLER, Frida (2003) "Conflict prevention: methodology for knowing the unknown", Uppsala, *Uppsala Peace Research Papers*, Nº 7, Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University.
- WALLIS, Tim, JUNGE, Mareike (2002) *Enhancing UK capacity for handling conflict: The rationale for a UK Civilian Peace Service*, London, Peaceworkers UK.
- WEBER, Thomas (1993) "From Maude Royden's Peace Army to the Gulf Peace Team: An assessment of unarmed interpositional peace forces", *Journal of Peace Research*, Vol. 30, Nº 1, 45-64.
- WEBER, Thomas (1996) *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*, New York, Syracuse University Press.